



REVISTA DE CIENCIAS  
Y HUMANIDADES

FUNDACIÓN  
RAMÓN ARECES

DIÁLOGOS

Silvia Giorguli Saucedo

CONFERENCIAS

Catherine Merridale, Alan Sokal, Israel Bar-Joseph, Mike Savage,  
Michael Francis Atiyah, Alonso Rodríguez Navarro, Emma García

#18

IMPULSANDO  
EL CONOCIMIENTO



EL SISTEMA MIGRATORIO  
HISPANO-AMERICANO DEL SIGLO XXI  
**MÉXICO Y ESPAÑA**



**1. Introducción: Globalización, hipermigración y sistema migratorio**

Uno de los efectos más llamativos de la globalización ha sido la aceleración de las corrientes migratorias internacionales y con ella la estructuración de sistemas migratorios, donde se intercambian flujos de personas, bienes, servicios e información (Mabogunje, 1970). En la configuración de dichos sistemas intervienen tanto los factores económicos de expulsión o atracción entre diferentes espacios, los demográficos entre diversas poblaciones -dependientes sobre todo de la estructura por sexo y edad y el nivel de instrucción-, como vínculos históricos y culturales, o las legislaciones, que frecuentemente se hacen eco de esos vínculos.

POR ANDREU DOMINGO  
Centre d'Estudis Demogràfics/CERCA  
Universitat Autònoma de Barcelona

**La capacidad de registrar y visualizar los movimientos masivos producto de la hipermigración, pese a sus aún existentes problemas de cobertura y fiabilidad, ha contribuido a reactualizar la vigencia de la aproximación sistémica a los movimientos migratorios**

Uno de esos Sistemas Migratorios revitalizados en el siglo XXI es el que relaciona España con Latinoamérica, que intersecciona con el Sistema Migratorio Latinoamericano extendido a Estados Unidos y Canadá, en el que México ocupa un lugar central. Dicho sistema es uno de los más robustos, comparable a otros como el Europeo con el que se relaciona preferentemente, o el del Sur del Pacífico, con un desproporcionado protagonismo de Australia y Nueva Zelanda (Bedford, 1992), con el que casi no hay conexión. Pero a su vez, incluye subsistemas regionales de tan larga historia como el del Mar Caribe, el de los países andinos en el norte, y en el Cono Sur, o el de Centroamérica respecto a México. Todos ellos con precedentes precolombinos. Podría decirse que precisamente el establecimiento de un sistema migratorio transatlántico a partir de 1492, no sólo constituyó la primera globalización, si atendemos a la progresiva creación de un sistema mundo (Wallerstein, 1984), sino que conformó los propios espacios y poblaciones incluidos en el sistema, concebidos a modo de dispositivos coloniales antes como formas epistemológicas “Europa” y “Latinoamérica”, que como espacios geográficos (Mignolo, 2007). Esa precocidad, su volumen y los cambios experimentados a lo largo del tiempo, explica que existan algunos intentos anteriores al presente milenio para establecer los contornos de un sistema migratorio latinoamericano, en la delimitación empírica de los mismos (Kritz y Gurak, 1979), en función del espacio, de la geografía variable que han originado, así como del tiempo, o lo que es lo mismo, de los factores históricos que han

ayudado a construirlo y transformarlo. La capacidad de registrar y visualizar los movimientos masivos producto de la hipermigración, pese a sus aún existentes problemas de cobertura y fiabilidad, ha contribuido a reactualizar la vigencia de la aproximación sistémica a los movimientos migratorios. Al mismo tiempo, esa ventaja técnica, también gracias a la posibilidad de dar cuenta de la causación acumulativa que se encuentra en el origen de la creación de dichos sistemas (Massey, 1990), puede ayudar a aproximar posiciones teóricamente antagónicas hasta al momento, o acabar inclinando la balanza a favor de una de ellas como, por ejemplo, en el debate acerca de la primacía de los flujos, su volumen e intensidad, sobre la dinámica que esclarece su emergencia, autoreproducción o declive, por un lado, o por otro, sobre la agencia de los individuos dentro del sistema, frente a posiciones estructuralistas (Bakewell, 2012).

Los estudios sobre sistemas migratorios abundan en los factores de su establecimiento, las causas iniciales y la inercia que lleva a perpetuarlos (Massey *et al.*, 1998), menos son los trabajos que se plantean su declive (Haas, 2009). En cuanto a su dinámica, se fijan en la interconexión entre las diferentes escalas geográficas: de la migración interna en un país, a la migración internacional (Mabogunje, 2010); y, aún en esta, en los conjuntos que pueden establecerse según el papel de las redes en el intercambio de flujos y la frecuencia de los mismos (MacDonald y MacDonald, 1964; Epstein, 2008). O en las políticas migratorias como un elemento más que da pie y sostiene o modifica esos sistemas (Kritz y

Zlotnik, 1992). Lo que a nosotros nos interesa aquí es delimitar el sistema migratorio establecido entre España y Latinoamérica desde finales del siglo XX, situarlo en el conjunto más amplio del Sistema migratorio Latinoamericano, y determinar las circunstancias demográficas y legislativas que intervienen, tanto en el establecimiento y fluidez de las corrientes migratorias, como en la producción de la población que forma parte de ese sistema –principalmente las comunidades transnacionales–, partiendo de su evidencia empírica. En el caso del sistema Hispano-americano, pese a la preponderancia de la migración económica, no hay que dudar que, tanto en el presente como en el pasado siglo XX, por no remontarnos a la época colonial, los flujos de refugiados y de estudiantes, además de los descendientes de todos ellos, han jugado un papel cuantitativa y cualitativamente nada desdenable. Como se ha señalado, la profundidad histórica de este sistema, y la concurrencia de múltiples países, con escalas geográficas que se traducen en subsistemas interrelacionados, demuestran una complejidad que por sí sola justifica el estudio del mismo. Pero, además, es necesario tener en cuenta la oportunidad que nos ofrece su modificación y permanencia a pesar de la variación del ciclo económico, lo que significa la posibilidad de analizar tanto su emergencia, como su adaptación a la crisis económica y lo que hoy por hoy parece apuntar a un nuevo crecimiento aunque, como veremos, por causas muy distintas a la de sus inicios.

Los flujos migratorios entre México y España son de carácter casi marginal dentro de la densa malla que compone el Sistema migratorio Latinoamericano, sin embargo, sí que es relevante su examen: por un lado, ambos países actúan como polos dentro de la malla, encontrándose indirectamente interconectados, ya que las principales alteraciones económicas y políticas que sacuden la red, afectan a los dos núcleos y, ambos –aunque con diferente cronología– han ex-



perimentado ser a la vez países de atracción y de expulsión de flujos migratorios con dirección u origen en el continente americano. Por último, el restablecimiento en 1977 de relaciones diplomáticas entre la República de México y el Estado Español, a nadie se le escapa que tiene como trasfondo la migración española hacia México y su impacto en este país, especialmente la de los refugiados republicanos que partieron en 1939. Las lecciones de ese dramático episodio, merecen hoy más que nunca, un recuerdo y un estudio detallado, especialmente para los demógrafos de los dos países y el papel jugado en el desarrollo de la disciplina por El Colegio de México.

## 2 Sistemas Migratorios Latinoamericanos y subsistema migratorio hispano-americano

### 2.1. Sistemas y subsistemas migratorios en Latinoamérica

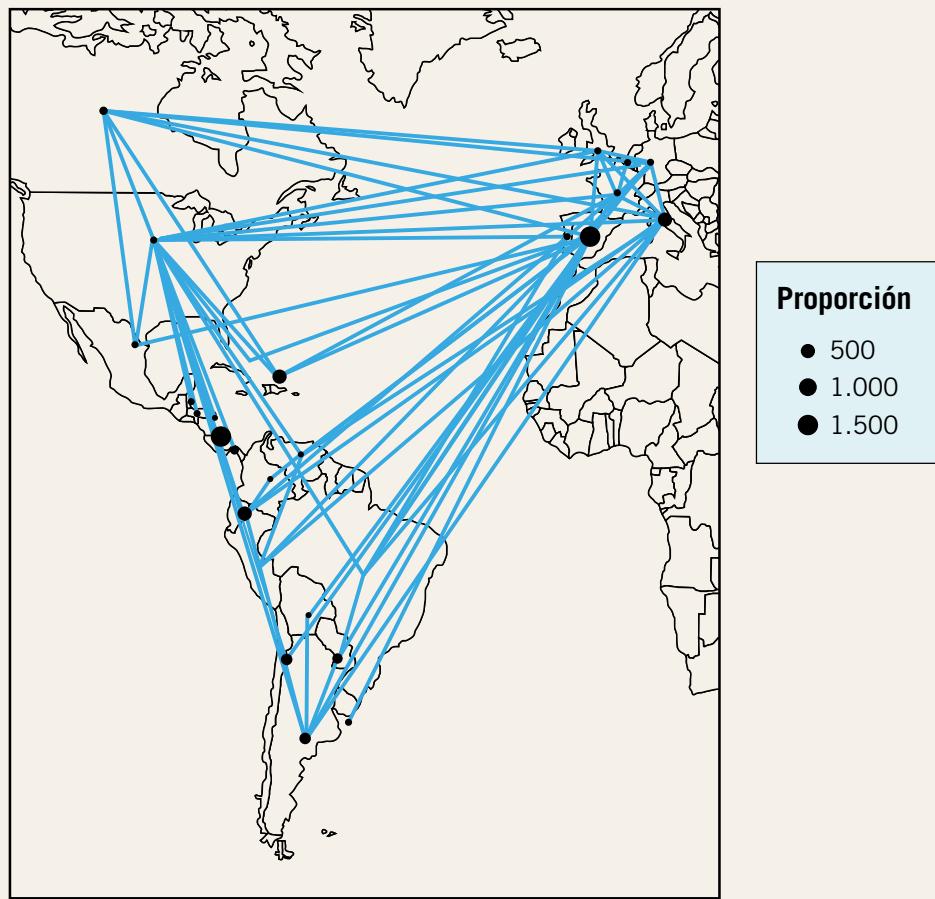
La pretensión de este apartado no es hacer un inventario, descripción y análisis del Sistema o sistemas migratorios Latinoamericanos y los subsistemas que lo integran, sino situar y delimitar a aquello que llamamos

“Sistema Migratorio Hispano-American” en el siglo XXI: es decir qué representan los flujos entre España y los diferentes países latinoamericanos en el conjunto más amplio del Sistema Migratorio Transatlántico. La nomenclatura y la determinación de si podemos considerar que existe un único Sistema Migratorio Latinoamericano o diversos sistemas interconectados, y los subsistemas que estos pueden incluir, es un trabajo inductivo, dependiente de la comprobación y medida empírica de los flujos. La primera dificultad para visibilizar esa relación son las fuentes disponibles, aun centrándose sólo en las corrientes humanas, como nosotros hacemos –dejando por el momento de lado, los intercambios de bienes y servicios-. Mientras que los flujos llegados a España procedentes de Latinoamérica desde finales del siglo XX, parecen estar bien recogidos por las Estadísticas de Variaciones Residenciales (EVR) producidas por el Instituto Nacional de Estadística en España, no se puede decir lo mismo para los que les antecedieron (y que han tenido una indudable trascendencia en la conformación de poblaciones transnacionales en contacto directo o indirecto con esos flujos), ni para la emigración tanto de latinoamericanos como de españoles producida durante el mismo período desde España a los diferentes países latinoamericanos, ni para la reemigración latinoamericana al resto de países del mundo (mayoritariamente a otros países europeos). Ese registro, además, cuenta movimientos, no personas, con lo cual ignoraremos las circularidades o retornos del retorno que sin duda se han producido. Tampoco tenemos buenos datos sobre los flujos que se intercambian entre el resto de países del Continente americano en su conjunto. Los datos de Naciones Unidas, sobre los flujos, presentan problemas tanto de cobertura como de fiabilidad, lo que desanima a que sean utilizados para tener una visión de conjunto. Una forma indirecta de proceder es estimar los flujos a partir

de los datos de los stocks recogidos también por Naciones Unidas –más fiables que el de los flujos, aunque tampoco exentos de deficiencias en el registro-, es decir, de aquellos datos que reflejan personas nacidas en un país y que, sin embargo, están viviendo en el momento de la observación en otro y a la variación que se da de ese volumen de un período a otro. Estos datos obvian la edad del migrante, y la nacionalidad que, no obstante, como veremos, resulta muy significativa en el subsistema hispano-americano, en su medida y en la trascendencia de la población transnacional creada y del potencial migratorio futuro, dirigido a reactivar el sistema.

En este escrito y atendiendo al objeto del mismo, hemos tomado una decisión salomónica, que como se sabe nunca es la óptima –sobre todo para el observado-, pero sí la más resolutiva: para cada fenómeno considerado utilizaremos las fuentes disponibles más adecuadas a nuestro objetivo inmediato, aunque sean muy diferentes y no permitan comparaciones. Así, en el caso de trazar los contornos del Sistema Migratorio Transatlántico y el lugar que ocupa España y el subsistema hispano-americano en el mismo, hemos recurrido a las estimaciones de acumulados de emigrantes latinoamericanos en 173 países del mundo que realiza Naciones Unidas, y que son el resultado de cruzar la información con la de las proyecciones de población para 2015 según la misma entidad y la información geográfica de coordenadas de centroides que provee el programa R en el mapa mundial que incorpora . En el caso de los patrones migratorios establecidos entre España y Latinoamérica tanto emigratorios como inmigratorios, hemos recurrido a las citadas Estadísticas de Variaciones Residenciales y a las Estadísticas de Migraciones, que son estimaciones realizadas por el INE a partir de las EVR, y otros registros administrativos, con el fin de corregir el subregistro y los sesgos temporales de las EVR.

## **Estimación del Sistema Migratorio Transatlántico, año 2015 (Proporciones) y flujos mayores de 100 mil estimados para 2005-2010**



**Mapa 1 / Fuente:** Elaboración Sebastián Ruiz-Santacruz (CED), a partir de datos de Naciones Unidas, 2015 y las estimaciones de Abel y Sander, 2014.

La primera imagen que podemos obtener del Sistema Migratorio Transatlántico (entre el Continente Americano y Europa) a partir de la estimación de flujos (Mapa 1), del que, en aras de la claridad, se representan tan solo los flujos superiores a 100 mil efectivos para el quinquenio 2005-2010, nos permite ver, por un lado, cómo todos

los países del continente americano están involucrados en el sistema, donde destaca tanto la importancia en términos relativos de Costa Rica, como las diversas triangulaciones registradas con nodos en el Norte Estados Unidos y Canadá. Del lado europeo, se manifiesta la centralidad de España en ese entramado, pero también la presencia

**El sistema migratorio hispano-americano, siempre dentro de la estimación que hemos realizado, agrupa un total de movimientos, solo durante el período, de 967 mil personas aproximadamente**

de nodos de cierta relevancia como el italiano, haciéndose eco del rastro de la emigración italiana a Latinoamérica durante los siglos XIX y XX, y de la impronta en la legislación de este país –principalmente la adquisición de la nacionalidad preferencial a los descendientes de emigrados italianos-, pero también, aunque en menor medida, la de Alemania, Francia o Gran Bretaña.

## **2.2. El sistema migratorio hispano-americano**

En los años comprendidos entre 2005 y 2010, lo que hemos llamado Sistema Migratorio Latinoamericano (extendido) incluyendo los movimientos hacia Norte América por un lado, y España, por el otro, según siempre los datos de Naciones Unidas, comprendían a una población total de 4,1 millones de personas aproximadamente que son el 92% del total de los flujos emigratorios mundiales desde Latinoamérica hacia cualquier parte del mundo, y de los cuales el 76,81% corresponden a los flujos emigratorios hacia Norteamérica y el 23,19% hacia España. De los flujos emigratorios desde el continente americano hacia España, el 82,26% son provenientes de Latinoamérica.

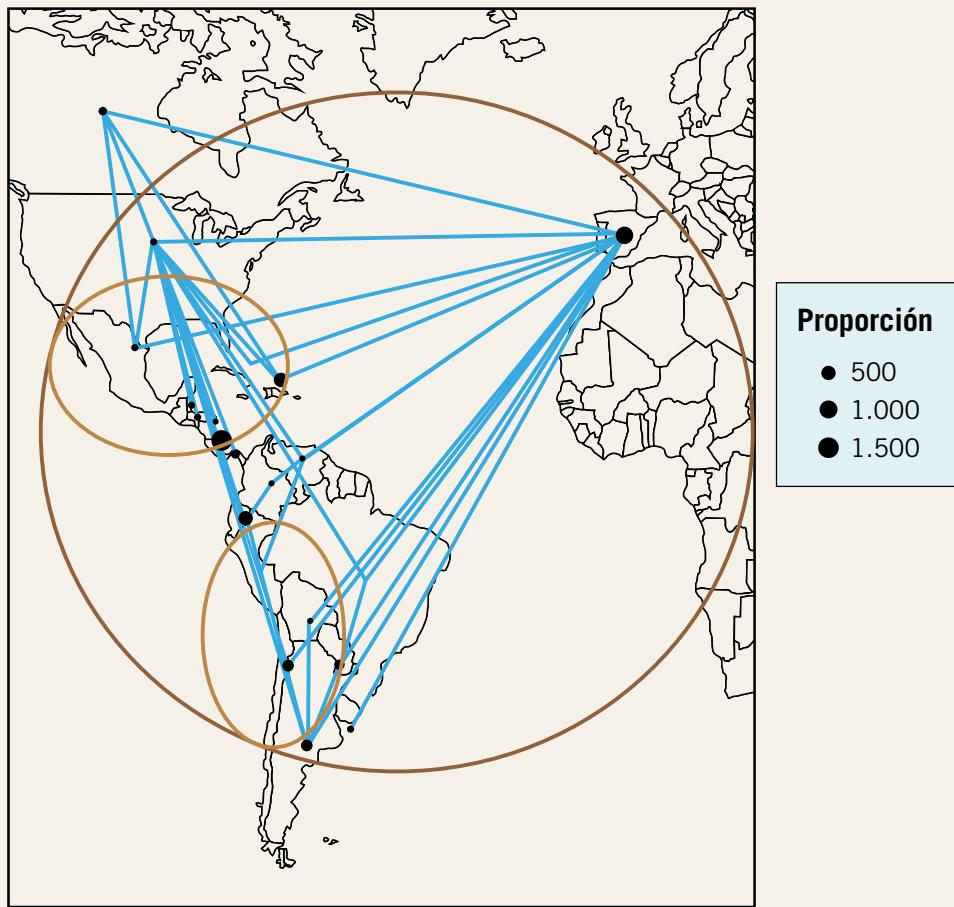
En el Mapa 2, tan solo se encuentran los flujos entre países que son superiores a 15 mil personas. Lo que se observa en este mapa son los principales envíos de población formando diferentes subsistemas cada uno con desigual intensidad. El primer sistema formado por el conjunto de países Hispanoamericanos, el segundo por los países del Caribe y su orientación hacia los Estados Unidos, el tercero, por países andinos y el cuarto, con una clara tendencia migratoria en el Cono Sur, primordialmen-

te hacia Argentina. Con el corte en 15 mil, Uruguay y Brasil, se relacionan con España y los Estados Unidos, respectivamente. Desde el punto de vista de los acumulados de migrantes, se observan mayores tasas en Costa Rica, foco de recepción de gran parte de la migración centroamericana y del Caribe, Ecuador que ha recibido recientemente migrantes de Colombia, Venezuela y Perú, y el Cono sur representado ampliamente por Chile y Argentina como los mayores destinatarios.

En cuanto a los flujos representados, análisis previos nos muestran el incremento sostenido en el tiempo hacia Estados Unidos y España, pero también hacia otros destinos como Italia y Argentina como dos principales puntos de recepción de nuevos flujos (Ruiz-Santacruz, 2017). El nacionalismo metodológico, oculta la concentración regional, así como la maraña de flujos regionales en los propios países receptores y emisores, que hemos eliminado en nuestro deseo de simplificar para hacer más claramente visible el conjunto hispano-americano en el total, y que, sin embargo, son de una complejidad inmensa, también como factor explicativo de esos flujos transatlánticos.

El sistema migratorio hispano-americano, siempre dentro de la estimación que hemos realizado, agrupa un total de movimientos solo durante el período, de 967 mil personas aproximadamente. Eso representa el 67,73% del total de personas comprendidas en el sistema formado por todo el continente americano y Europa. Ese registro, como era de esperar, diverge del que obtenemos con los últimos datos procedentes del Instituto Nacional de Estadística español.

## Estimación del Sistema Migratorio Latinoamericano en su extensión a América del Norte y España, año 2015 (proporciones) y flujos estimados 2005-2010



Mapa 2 / Fuente: Elaboración Sebastián Ruiz-Santacruz (CED), a partir de datos de Naciones Unidas, 2015 y las estimaciones de Abel y Sander, 2014.

### 3 Patrones de la inmigración de Latinoamérica a España

#### 4.1. Intercambios migratorios globales

Para el total del período 2000-2016 según la Estadística de Variaciones Residenciales y la Estadística de Migraciones (INE) se han

registrado 2,9 millones de entradas desde Latinoamérica a España, el 90%, tenían nacionalidad de algún país latinoamericano, lo que correspondía a 2,6 millones de altas y el resto era casi exclusivamente de nacionalidad española, con 291 mil entradas (ver tabla 1 y gráfico 1). Esos flujos protagonizaron el boom migratorio acaecido en España durante los primeros años del siglo



XXI, el 64% de las entradas de personas con nacionalidad Latinoamericana se concentraron durante el período de expansión económica de 2000 a 2007, y un 46% de las personas con nacionalidad española. Ese es un primer dato destacable: pese a la caída de los flujos procedentes de Latinoamérica a España –tan sólo en los dos primeros años de la crisis llegaron a reducirse en un 53%-, estos se han mantenido, lo mismo que lo ha hecho la población latinoamericana en España. Esa consideración nos da muestra de la resiliencia del sistema. Eso no es óbice para que la emigración desde España a Latinoamérica aumentara, a partir del año 2008, tanto para las personas españolas nacidas en España, para los latinoamericanos nacionalizados españoles o para los nacionales latinoamericanos. Así, desde 2002 hasta 2016, se registraron 1,2 millones de salidas desde España a Latinoamérica, esas salidas fueron en su mayoría movimientos de retorno concentrados a partir de 2008 -alcanzando el 84,2%- y protagonizadas por personas de nacionalidad latinoamericana (941 mil) o de nacionalidad española (113 mil donde se incluía a hijos de migrantes latinoamericanos nacidos en España

a los que se había concedido la nacionalidad española) y, por último, a latinoamericanos nacionalizados españoles (casi 97 mil).

Hay que advertir, sin embargo, que estas cifras son muy aproximativas, ya que mientras que la inmigración está relativamente bien registrada a través de las Estadísticas de Migraciones Residenciales (EVR) elaboradas por el Instituto Nacional de Estadística, la emigración, es decir, las salidas de España, no lo están tanto. No es sorprendente, ya que la estadística va a remolque de los fenómenos demográficos. Sucintamente diremos que ese déficit se debe en buena parte a que no existe ningún beneficio aparente del registro de la baja por parte de la persona emigrada (o de la consecuente alta en el país de destino) y sí algunos inconvenientes que afectan tanto a la cobertura como a la cronología y destino de esos movimientos (Domingo y Sabater, 2013). Con el propósito de mejorar la imagen estadística de la emigración, independientemente de la nacionalidad de sus protagonistas, el Instituto Nacional de Estadística (INE), a partir de 2008 ha realizado estimaciones donde se intenta corregir los diferentes sesgos, aunque de todos modos se asume que persiste un

## Migraciones exteriores, según nacionalidad, lugar de nacimiento y procedencia/destino, España 2000-2007 y 2008-2016

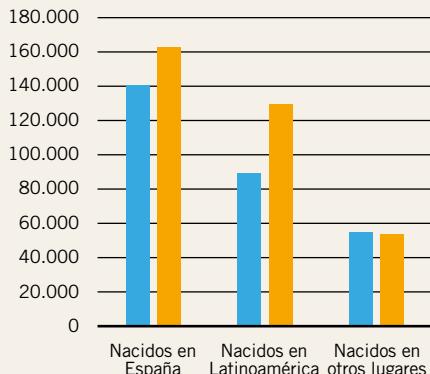
			2000-2007	2008-2016	2000-2016
<b>INMIGRACIÓN</b>					
Nacionalidad	Lugar de nacimiento	Procedencia			
Españoles	Nacidos en España	Total	140.471	162.278	<b>302.749</b>
		Latinoamérica	41.571	41.581	<b>83.152</b>
	Nacidos en Latinoamérica	Total	88.694	128.832	<b>217.526</b>
		Latinoamérica	85.210	119.684	<b>204.894</b>
	Nacidos en otros lugares	Total	54.702	53.683	<b>108.385</b>
		Latinoamérica	1.034	1.958	<b>2.992</b>
Latinoamericanos	Nacidos en España	Total	4.167	8.506	<b>12.673</b>
		Latinoamérica	2.579	7.283	<b>9.862</b>
	Nacidos en Latinoamérica	Total	1.833.721	942.481	<b>2.776.202</b>
		Latinoamérica	1.650.179	901.494	<b>2.551.673</b>
	Nacidos en otros lugares	Total	3.537	4.338	<b>7.875</b>
		Latinoamérica	2.114	3.007	<b>5.121</b>
<b>EMIGRACIÓN</b>					
Nacionalidad	Lugar de nacimiento	Destino			
Españoles	Nacidos en España	Total	107.251	375.272	<b>482.533</b>
		Latinoamérica	25.134	87.935	<b>113.068</b>
	Nacidos en Latinoamérica	Total	11.171	128.465	<b>139.636</b>
		Latinoamérica	7.746	89.079	<b>96.825</b>
	Nacidos en otros lugares	Total	9.811	53.180	<b>62.991</b>
		Latinoamérica	275	1.491	<b>1.765</b>
Latinoamericanos	Nacidos en España	Total	3.763	31.837	<b>35.600</b>
		Latinoamérica	3.391	28.687	<b>32.077</b>
	Nacidos en Latinoamérica	Total	167.483	881.324	<b>1.048.807</b>
		Latinoamérica	150.235	790.561	<b>940.796</b>
	Nacidos en otros lugares	Total	498	1.663	<b>2.161</b>
		Latinoamérica	417	1.391	<b>1.808</b>

Fuente: 2000-2007 Estadística de Variaciones residenciales; 2008-2016 Estadística de migraciones (INE)

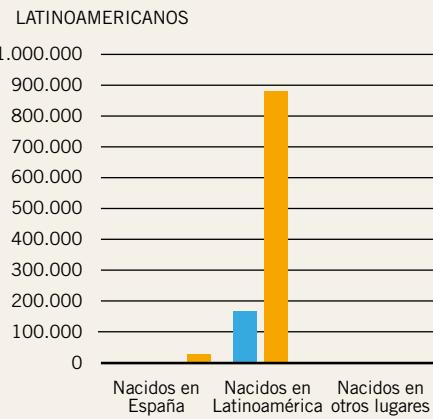
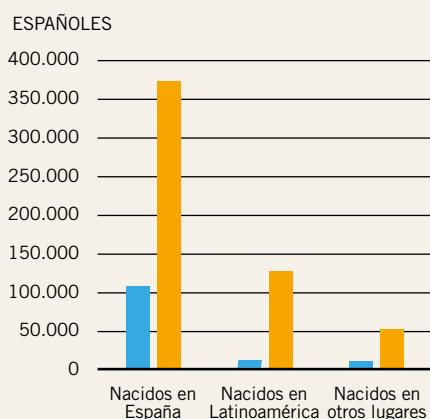
Nota: El período 2000-2007 es 2002-2007 para la emigración; los datos de 2016 son provisionales; debido al alto porcentaje de No consta el destino en los datos de la EVR, el destino de la emigración para el período 2002-2007 se ha estimado con las proporciones de la EM en 2008-2017.

Tabla 1

## Migraciones exteriores, según nacionalidad, lugar de nacimiento y procedencia/destino, España 2000-2007 y 2008-2016



### INMIGRACIONES



**Gráfico 1 / Fuente:** 2000-2007 Estadística de variaciones residenciales; 2008-2016 Estadística de migraciones (INE)

Nota: El período 2000-2007 es 2002-2007 para la emigración; los datos de 2016 son provisionales; debido al alto porcentaje de No consta el destino en los datos de la EVR, el destino de la emigración para el período 2002-2007 se ha estimado con las proporciones de la EM en 2008-2017

gran subregistro y el porcentaje de destina-  
ciones sigue siendo muy elevado.

#### 4.2. Factores legislativos en la evolución de la inmigración

La creación del espacio hispanoamericano

en el nuevo milenio, ha sido sustancial-  
mente deudor de las migraciones en las dos  
direcciones, durante la primera década, casi  
exclusivamente de las migraciones origina-  
das desde Latinoamérica hacia España, mu-  
chas de las cuales darían pie a la nacionaliza-

## Inmigración latinoamericana en España 1996-2016

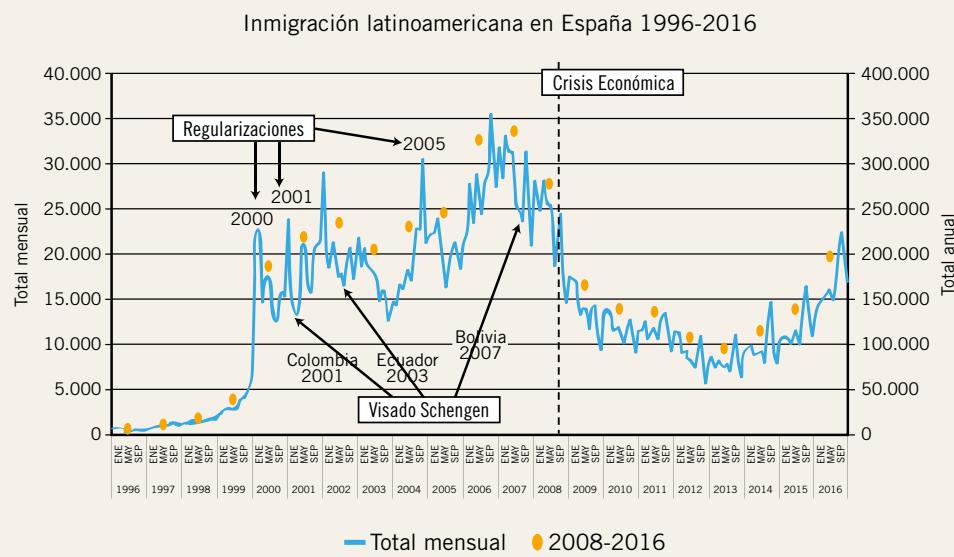


Gráfico 2 / Fuente: Elaboración propia, Estadísticas de Variaciones Residenciales, 1996-2016 (INE).

ción por residencia de dos años (más de 725 mil personas solo desde 2007, lo que representa un 88,7% del total de nacionalizados desde 2007 a 2016) y en menor medida por matrimonio (9,3% para el mismo período). La política de discriminación positiva en el acceso a la nacionalidad española para los nacionales de los países iberoamericanos (más para los de Guinea Ecuatorial, Filipinas y la población sefardí), que cifra en dos años la residencia regular ininterrumpida en España para poder demandar la nacionalidad respecto a los 10 años exigida a otros orígenes, aunque ratificada en la reforma del Código Civil de 1990, hundía sus raíces en el discurso providencialista sobre “la hispanidad”, siendo establecida en el año 1954 durante la Dictadura franquista, cuando la realidad migratoria era muy otra, es decir, cuando seguían siendo los españoles los que mayoritariamente protagonizaban el flujo

transatlántico con destino a algún país latinoamericano. Sin embargo, esa preferencia es usual en las políticas de selección migratoria de antiguas metrópolis respecto a sus colonias (Joppke, 2005), atendiendo a los lazos culturales y lingüísticos que los unen. Dicha política ha tenido una repercusión fundamental en la integración de la inmigración latinoamericana en España, pero también en la activación de los flujos en ambas direcciones, debiendo ser considerado también un elemento primordial en la generación del sistema migratorio (Mateos, 2015; Domingo y Ortega, 2014).

Pero, además, hay que considerar que el ritmo de esas migraciones y del acceso a la nacionalidad ha estado pautado por la propia legislación, especialmente por los procesos de regularización llevados a cabo durante el período. Un simple vistazo a la evolución de los flujos desde 1996 (Gráfico

**Antes de pasar a observar las diferencias por nacionalidades en la secuencia inmigratoria, es obligado hacer mención de la singularidad en la estructura por sexo de los flujos recibidos en España de Latinoamérica**

2), pone de relieve no solo el boom migratorio iniciado claramente en el año 2000 y culminado en 2007, sino cómo este viene jalónado por diferentes picos, los más importantes de los cuales se explican por acciones legislativas de diferente índole. Así, si en 1999 el total de flujos recibido registraba 39.524 entradas, en 2000 estas ascendían a 187.388, un más que notable incremento del 374%, para llegar a su punto culminante en 2007 con 336.317. La crisis económica explica el descenso iniciado a mediados de 2008. Esa evolución no ha tenido más diferencia para los sexos que una constante mayor presencia de mujeres en el conjunto de los flujos recibidos.

¿A qué corresponden esos máximos? En primer lugar, la coincidencia del gran salto realizado durante los años 2000 y 2001 se debe a las regularizaciones que, como hemos dicho, pautarán el acceso a la nacionalidad, poniendo el contador a cero. En segundo lugar, aunque no evidente a simple vista, el papel de la demanda del visado Schengen, dará cuenta de los picos de 2001, 2003 y 2007 (Vono y otros, 2008; Ayuso y Sánchez Montijano, 2012). Mientras, el salto de 2004, deberá atribuirse tanto a modificaciones en el registro estadístico español, como a la última regularización masiva realizada en España, la llamada “Normalización de 2005”. En el primer caso es necesario explicar que con anterioridad al año 2004 no se registraban en las estadísticas de migraciones los datos correspondientes a aquellas altas donde se careciera de cualquiera de las características demográficas o administrativas recogidas en el acto del empadronamiento (darse de alta en un municipio español, acción que está en la base de la recogida de datos tanto sobre la población

como sobre las migraciones en España). Si esas altas no incluidas, a las que se llamaba “altas por omisión”, a mitades de los noventa eran desdenables desde el punto de vista estadístico, con el crecimiento de los flujos, llegaron a ser muy numerosas en grandes municipios receptores de inmigración internacional, la decisión de incluir este tipo de altas a partir de 2004 incrementó el registro dando la apariencia de un aumento espectacular de los flujos cuando lo que había sucedido es que estos podían estar subestimados en los años anteriores. Pero es que, además, el certificado de empadronamiento como requisito indispensable para acceder a la Normalización de 2005, con anterioridad al inicio del proceso, provocó dos efectos: 1) un efecto llamada al anunciar la voluntad de proceder a esa nueva amnistía (Domingo y Recaño, 2005) y, 2) un empadronamiento retroactivo (que incrementó el registro de los últimos meses de 2004) que se aplicó al final del proceso al constar el amplio número de personas que no podían acceder a la regularización por carecer de ese requisito, especialmente entre la población latinoamericana, que era la que más había crecido en los años inmediatamente anteriores. Las oscilaciones intermedias, como veremos, se van a deber, precisamente, a la heterogeneidad de esos flujos según su origen nacional. Desde 2014, es perceptible una recuperación de la inmigración latinoamericana, situándose en los niveles del despegue del boom migratorio y, sin embargo, como constataremos en el análisis por nacionalidades, esa recuperación tendrá otros protagonistas y en sus causas pesaran más los factores de expulsión que los de atracción económica. No son pues consecuencia del fin de la crisis económica en España, sino de

su réplica en Latinoamérica, y de la adopción de políticas restrictivas en los Estados Unidos, además de las turbulencias políticas y en materia de seguridad de algunos de los estados protagonistas.

Antes de pasar a observar las diferencias por nacionalidades en la secuencia inmigratoria, es obligado hacer mención de la singularidad en la estructura por sexo de los flujos recibidos en España de Latinoamérica. Si bien la estructura por edad de esos flujos no se diferencia sustancialmente de la de otras procedencias, caracterizándose por la juventud –con una media de edad de 29,6 años para las mujeres, y 27,9 para los hombres-, al ser protagonizadas por personas en edad activa, de acuerdo con el peso de las razones económicas en esos flujos, es bien sabido que una de las principales características de la inmigración latinoamericana ha sido el protagonismo de las mujeres. Singularidad tanto respecto a los flujos procedentes de otros ámbitos geográficos, caracterizados por la masculinización, por ejemplo, mientras que las latinoamericanas representan el 54% de los flujos recibidos entre 2000 y 2016, para los africanos ese porcentaje descendía al 36%-, como respecto a las pautas migratorias latinoamericanas a otros destinos, muy particularmente a los Estados Unidos (Domingo y Esteve, 2010). Esa notable diferencia que caracterizará el sistema migratorio hispano-americano del nuevo milenio, está relacionada con los cambios experimentados en los países de origen, en el crecimiento de candidatos a la migración debido a la estructura de la población, pero también en la mejora de niveles de instrucción (Prieto Rosas y López Gay, 2015) muy especialmente de las mujeres y, en general, en su “agencia”, tanto como en el de recepción. Básicamente la creciente demanda de trabajo en el sector doméstico, resultado por una parte de la mejora de los niveles de instrucción en las jóvenes generaciones de españolas, y la extensión de hogares de doble ingreso, sin que esa evolución haya

venido acompañada de una política de conciliación laboral y familiar. Dicho de otro modo, una de las causas principales ha sido la forzada externalización del trabajo reproductivo asociado a las mujeres en la medida que el cambio generacional hacía imposible que esa reproducción se mantuviera dentro de las familias en España –debido al envejecimiento de las generaciones femeninas mayores y a la inserción masiva de las menores en el mercado laboral-. Ese trabajo doméstico, mayoritariamente femenino, cubría las necesidades tanto en el cuidado de personas ancianas –de número creciente a causa del récord de longevidad en España-, como al de infantes, o a labores de limpieza en el hogar.

A esa demanda del mercado laboral, deberíamos añadir, la de un mercado matrimonial, aquejado de una escasez relativa de mujeres producida por el brusco descenso de la natalidad a partir de finales de los años setenta (Cabré, 1994), donde la concurrencia de mujeres latinoamericanas –recordemos que la proporción de mujeres inmigradas es superior a la de hombres-, y la de hombres españoles, se explica por una compleja trama de complementariedades en sus expectativas al formar pareja relacionadas principalmente con los papeles de género y las estrategias migratorias (Domingo, et al., 2014). El papel pionero de las mujeres, condicionará las pautas por sexo y edad de la reagrupación familiar posterior, protagonizada por hombres y menores cuasi adolescentes en mayor medida en contraste con otros orígenes donde la reagrupación es aplastantemente femenina entre los cónyuges y de menor edad entre los infantes.

### **3.2. La diversidad nacional: del boom al bust**

Los flujos migratorios de los diferentes países, han tenido cronologías y volúmenes muy diversos que, a su vez, explican también la desigual contribución a la creación de un Sistema Migratorio Hispano-americano.

Vale la pena tener en cuenta esa diversidad. En el gráfico 3 se ha dispuesto por orden de volumen los flujos llegados a España procedentes de Latinoamérica en los últimos veinte años, entre 1996 y 2016, donde podemos percibir 4 tipos acorde con su cronología y grandes hitos legislativos que los han afectado durante el período: 1) En primer lugar aquellos flujos que protagonizaron el *boom* migratorio, en los que el efecto de la legislación antes aludida es predominante; 2) Los que con anterioridad a la llegada del nuevo milenio ya contaban con tradición migratoria, aunque el 2000 también para ellos significara un incremento más que notable de los flujos; 3) Aquellos cuya llegada fue posterior al boom propiamente dicho; y 4) Los flujos más afectados por la Ley de la Memoria Histórica.

La primera tipología incluye a Ecuador, Colombia y Bolivia, los tres siguiendo el ritmo de eventos legislativos que marcaran la pauta del conjunto, ya que hay que tener en cuenta que los naturales de estos tres países juntos representaron el 40,4% del total de los 3,4 millones de altas que integran los flujos de extranjeros recibidos durante el período. En los dos primeros, la crisis económica y política de mediados de los años noventa y el endurecimiento de las condiciones para migrar a Estados Unidos, propiciaron su llegada a España. Claramente perceptibles los máximos alcanzados coincidiendo con las Regularizaciones de 2000 y 2001 en el caso de Ecuador y Colombia, y la Normalización de 2005 en el de Bolivia, que respecto a los anteriores significó, como se puede observar, un flujo más tardío. Pero, además de ello, es la exigencia de visado Schengen la que condicionará la evolución de los flujos de los tres países, en enero de 2001 para Colombia, agosto de 2003 para Ecuador y, finalmente, en abril de 2007 para Bolivia (Vono y otros, 2008). La caída a plomo de los flujos después de la aplicación del visado Schengen sin embargo, no va a significar la vuelta a los niveles de migración anteriores

al boom, lo que producirá es un cambio de composición por sexo y edad debido a la reagrupación familiar. Reagrupación que como hemos señalado para el conjunto, pero como también podemos observar en los gráficos, se destacó una vez pasado el año prescriptivo después de las regularizaciones. En el caso de la inmigración procedente de Bolivia, la coincidencia con la crisis económica en 2008 ha impedido que esa reagrupación sea tan significativa como en los dos anteriores. En ninguno de los tres casos se ha dado una recuperación de los flujos posterior a la crisis económica, a diferencia de lo que ocurrirá en otros países.

En el segundo tipo, encontramos Argentina, Perú o la República Dominicana, por un lado, y Uruguay, Chile y Venezuela, por otro, donde hemos clasificado aquellos orígenes nacionales cuyos flujos, aunque también se incrementaran con el cambio de milenio, ya se dieran con mucha anterioridad. Siendo la diferencia entre los primeros tres y los segundos una cuestión de volumen, básicamente. En este caso, cada uno de ellos sigue evoluciones idiosincráticas. Empecemos por Argentina. Si nos fijamos, aunque se constate un crecimiento de los flujos con la llegada del nuevo milenio, este no es ni mucho menos comparable con lo que hemos visto para Ecuador o Colombia y, lo que es más significativo, no coincide con las regularizaciones de 2000 o 2001, siendo el año 2002 donde se concentran las entradas, que en este caso deben atribuirse al efecto de la crisis económica conocida como el “corralito” que estalló en 2001. A partir de ahí, y aunque el segundo pico pueda relacionarse con la Normalización de 2005, lo que llama la atención es la estacionalidad de la evolución de los flujos, que puede relacionarse con el precio del transporte transatlántico, así como por la estacionalidad de algunos de los trabajos en los que se ocupa la población argentina en España. Aunque se puede distinguir un ligero repunte de las altas en el año 2000,

## Entradas de personas de nacionalidad Latinoamericana, por sexo y mes de entrada, 1996-2016 (1/2)

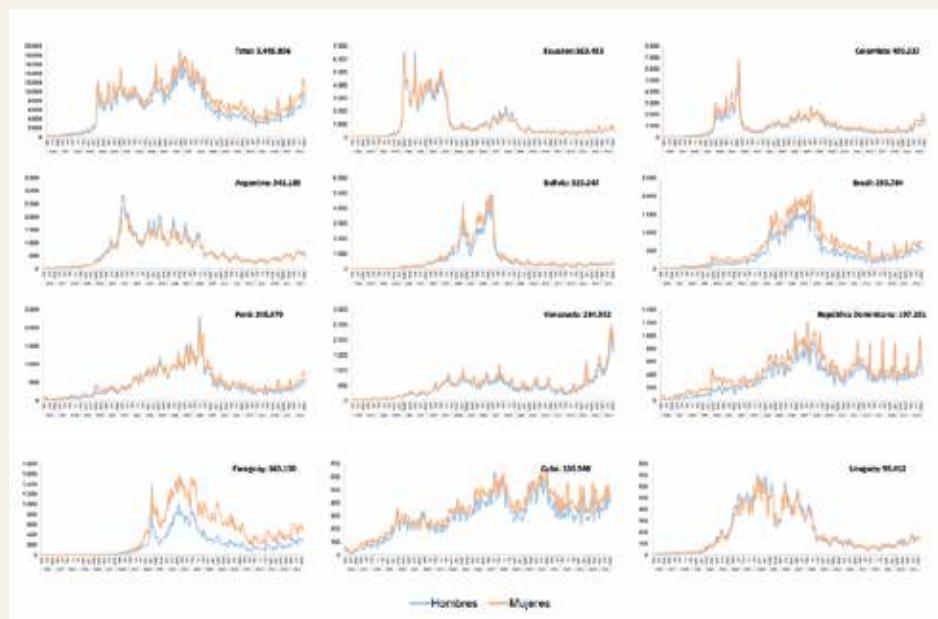


Gráfico 3 (1/2) / Fuente: Elaboración propia, Estadísticas de Variaciones Residenciales, 1996-2016 (INE).

justo después de la demanda de visado en abril de 1999 coincidiendo con la Regularización de 2000, tampoco en el caso de los nacidos en Perú y la República Dominicana, ese aumento comparable al crecimiento experimentado por los países del primer grupo, siendo el dato más notable la caída a partir de la crisis económica, en 2008. Para los flujos procedentes de la República Dominicana, a diferencia del resto se constata un repunte precisamente coincidiendo con los primeros años de recesión, una vez experimentada la caída de sus inicios, que por la estructura de sexo y edad no parece relacionada con la reagrupación, y pudiera estarlo, sin embargo, con aquellos que se hayan beneficiado de la Ley de la Memoria

Histórica aprobada en 2007 (como parece claro para algunos de los clasificados en el cuarto grupo). Los casos de Uruguay, Chile y Venezuela, volvemos a encontrar la estacionalidad que ya habíamos detectado para Argentina, llamando la atención la importancia del flujo de menores con anterioridad a la crisis económica, eso indica una fase de migración anterior, que también puede relacionarse con la singularidad de cadenas migratorias consolidadas en los años setenta para uruguayos y chilenos, junto con la presencia de una fuerte emigración española en Venezuela y Uruguay. A partir de 2014 destaca el repunte de la inmigración venezolana –las entradas de los últimos tres años, significan el 30% del

## Entradas de personas de nacionalidad Latinoamericana, por sexo y mes de entrada, 1996-2016 (2/2)

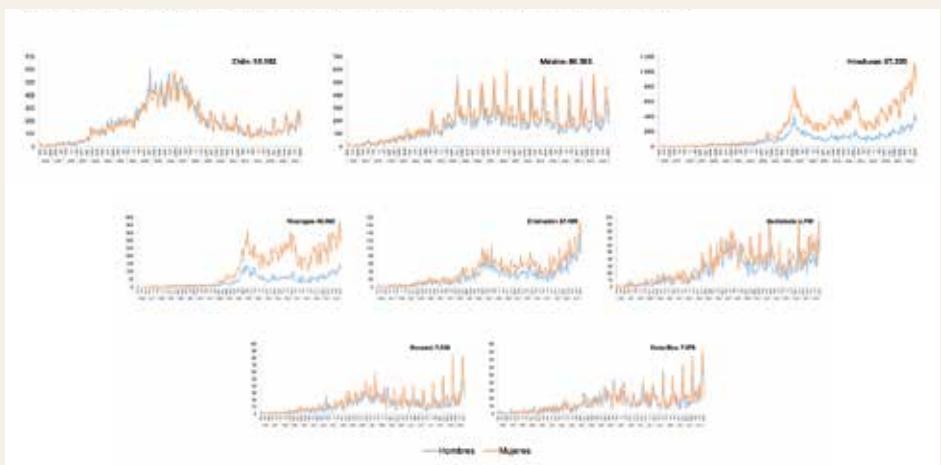


Gráfico 3 (2/2) / Fuente: Elaboración propia, Estadísticas de Variaciones Residenciales, 1996-2016 (INE).

total del período-, esta vez relacionado con las condiciones de inestabilidad política del país, y que se han traducido en un aumento considerable de la demanda de refugio en España, en 2016 con 3.960 demandas se situaban en el primer lugar.

En el tercer grupo, hemos incluido a los flujos más tardíos, como Brasil, Paraguay, Honduras, Nicaragua o El Salvador, todos ellos se caracterizan por niveles mucho más bajos que los anteriores, crecieron más tarde, y por esa misma razón se vieron tan sólo afectados inicialmente por la Normalización de 2005, pero sobre todo por la presencia mayoritaria de mujeres en esas corrientes migratorias, y la relativa escasez de menores, correspondiente a oleadas migratorias recientes. De hecho, la reagrupación familiar va a constituir el factor discriminatorio entre algunos de estos países, como hemos dicho muy reducido para Brasil, Paraguay, en cambio se incrementa para Honduras y

Nicaragua, de forma que durante el último periodo, caracterizado por la crisis, los flujos se mantienen o incluso siguen aumentando. Lo mismo que sucedía con Venezuela, es significativo el aumento de los flujos de países centroamericanos a partir de 2014, sin embargo, en el caso centroamericano siguen mostrando una fuerte feminización ligada con la persistencia de la oferta de trabajo doméstico y en cambio la no recuperación del sector más masculinizado de la construcción, aunque para ellos también se ha reflejado en una demanda creciente de asilo, tanto de El Salvador como de Honduras, esta vez en conexión con la inseguridad ciudadana y, sin duda, llamado a aumentar aún más debido al cierre de la frontera norte de México en aplicación de la política de Trump. Es necesario recordar que esa deriva de restricción de la política migratoria norteamericana, también tuvo su protagonismo en 1996, con los nacionales de Ecuador,

Colombia o República Dominicana.

Por último, en cuarto lugar, consideramos aquellos países susceptibles de beneficiarse de la Ley de Memoria Histórica de 2007 que reconoce la nacionalidad española a los descendientes de migrantes españoles que hubieran abandonado el país desde 1936 a 1955, su mayoría como exiliados. Ya hemos remarcado el caso de la República Dominicana pero, sin lugar a dudas, Cuba es el que con un fuerte crecimiento a partir de 2008, que incluye el alza de las altas de mayores de 64 años, parece responder mejor a esa pauta. En cambio, los flujos procedentes de México, que potencialmente podrían llegar a ser significativos en este caso, siguen manteniéndose a niveles mínimos, con características muy diferentes al resto de países, siendo aquellos en los que la estacionalidad debida al precio del transporte es más evidente, casi invariable durante todo el período.

Para resumir, tenemos que diversos factores, tanto en el país de origen como en el de destino, explican unas migraciones solapadas en el tiempo. Su feminización, por lo menos en los orígenes, ha sido una de las pautas relacionadas con la demanda generada en España que explicará los patrones que han adoptado, tanto en la llegada, la posterior reagrupación familiar, pero también en la salida. El encabalgamiento de las diversas oleadas correspondientes a diferentes países, donde han confluido, una vez más, factores de índole económica, pero también legislativa, han sostenido el sistema en conjunto aunque se desplazaran sus protagonistas. Esa sucesión ofrece los rendimientos propios de la circularidad para el capital y en detrimento de las trabajadoras y trabajadores inmigrados, que se ven presionados por la llegada de nuevos efectivos. Mientras que los nuevos, sufrirán las dificultades propias de los primeros años de adaptación, que incluso pueden comportar un descenso ocupacional debido a la sobrecategorización. El hecho más significativo de la recuperación

de los flujos para algunos países después de 2014, nos deja especular sobre la primacía de los factores de expulsión de toda índole (política, ligada con la seguridad, y también económica), sobre los de atracción, teniendo en cuenta los elevados niveles de desempleo vigentes en España y la precarización del mercado laboral.

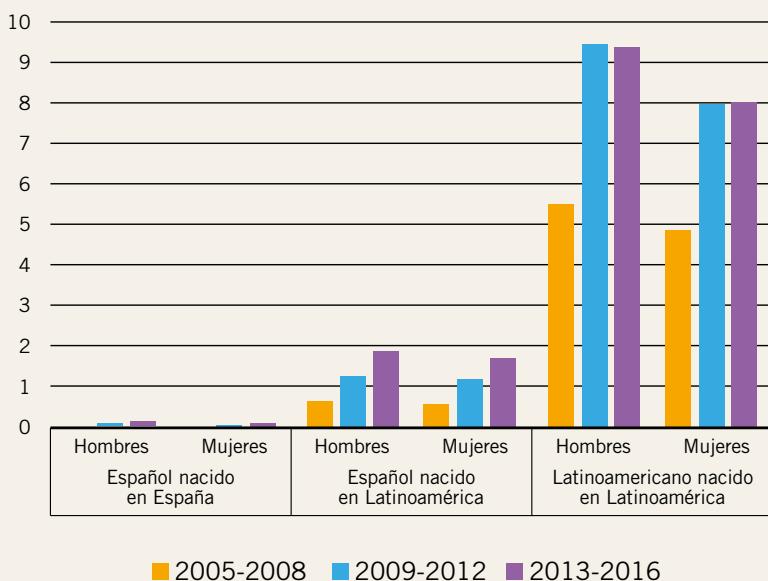
#### 4. La emigración de España a Latinoamérica

##### 4.1. La emigración tras la crisis

En el anterior apartado, ya hemos avanzado que desde España se habían producido 1,2 millones de salidas hacia Latinoamérica, y cómo estas se habían precipitado a partir de la crisis económica iniciada en 2008. En este apartado queremos dar cuenta de esa intensidad, para el conjunto de personas sea de nacionalidad latinoamericana o española que emprendieron ese camino, pero también para las principales nacionalidades latinoamericanas.

En el gráfico 4, podemos ver la intensidad de la emigración –calculada como la suma de las tasas de emigración por edad simple de 0 a 95 años-, dividida en tres períodos cuadriennales 2005-2008; 2009-2012 y 2013-2016 que nos permitirán observar tanto la aceleración de la emigración debida al impacto de la crisis para el periodo central 2009-2012, como su evolución para el último período cuando, como hemos visto en el análisis de la inmigración parece que esta se está recuperando. Lo primero que queremos destacar es la incomparabilidad de la intensidad entre inmigrados y autóctonos. Por ejemplo: en el periodo central de la crisis la propensión a migrar de los latinoamericanos era 135 veces superior a la de los autóctonos españoles (españoles nacidos en España). En segundo lugar, se constata cómo el ciclo es el determinante de la intensidad de la emigración tanto para hombres como para mujeres, e

## Intensidad de la emigración de España a Latinoamérica según sexo, lugar de nacimiento y nacionalidad para los períodos 2005-2008; 2009-2012 y 2013-2016



**Gráfico 4 / Fuente:** Elaboración propia a partir de las EVR 2005-2016, y del Padrón Continuo 2006-2016.

independientemente de la nacionalidad o el lugar de nacimiento, queda claro que el ciclo económico recesivo se demuestra como el principal factor de expulsión. En segundo lugar, la gran diferencia se debe a los roles de enero según la nacionalidad o el lugar de nacimiento. Para los hombres latinoamericanos, aunque se hayan nacionalizado españoles, esa intensidad ha sido siempre más alta que para las mujeres. Eso debe imputarse por un lado, a que la burbuja inmobiliaria destruyó empleos en sectores tradicionalmente masculinizados, como la construcción donde se ocupaba una buena proporción de trabajadores latinoamericanos, tanto como al mayor arraigo de las mujeres, y el mantenimiento de una

demandas en el sector del servicio doméstico, en general en sector servicios, donde se concentraba la actividad femenina de las inmigradas latinoamericanas. Su situación laboral se precarizará, y muchas de ellas se verán obligadas a volver a la economía sumergida con la competencia ahora de las españolas y de otras nacionalidades, pero presentarán menor propensión a migrar que sus compatriotas de sexo masculino.

¿Pero sucedió lo mismo para todas las nacionalidades? Si hemos visto que los patrones de inmigración latinoamericana en España, pese a los factores legislativos que tendían a unificarlos, eran muy diferentes, lo mismo podemos decir en cuanto al volumen y la intensidad de la emigración. En el

## Tasa de emigración de España a cualquier destino, por sexo y país de nacimiento, 2008-2016

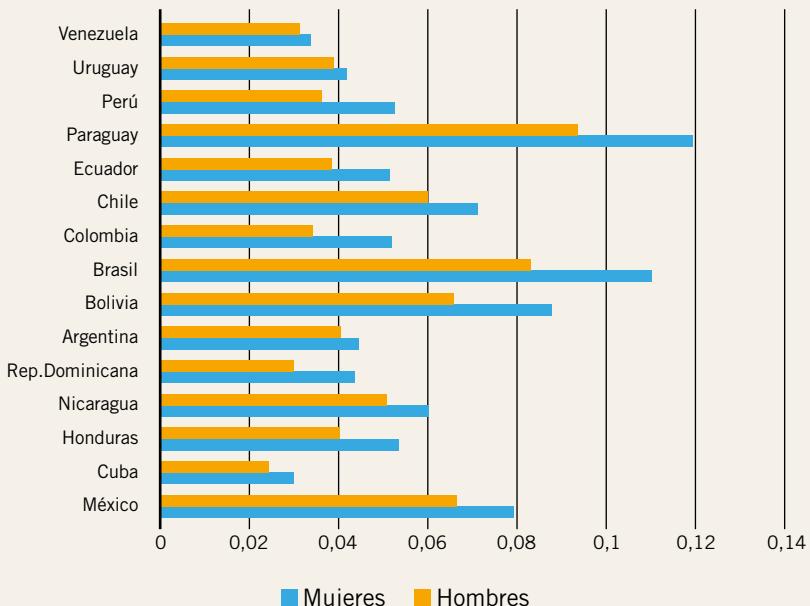


Gráfico 5 / Fuente: Elaboración propia a partir de las EVR 2008-2016, y del Padrón Continuo a 1 de enero de 2008 y 2017.

gráfico 5 podremos observar la intensidad de la emigración para los principales países latinoamericanos: la primera característica es la disociación entre el volumen de emigrados de cada país y la intensidad que alcanza esa emigración (recordemos que mayoritariamente de retorno). Así, si Ecuador es el país que registra más retorno en números absolutos con un poco más de 175 mil personas, los países con mayor propensión al retorno han sido Paraguay, Brasil o Bolivia. Esa diferencia se debe sobre todo a que estos últimos países, como hemos visto, fueron de los últimos en llegar a España, ello explicaría que por un lado tuvieran menos arraigo familiar en el país, y que su inserción laboral fuera también más precaria. La re-

gla que sí se cumple para todos los orígenes nacionales en mayor o menor medida es la mayor propensión al retorno de los hombres sobre las mujeres. Las causas apuntadas más arriba para el conjunto de latinoamericanos siguen siendo válidas para cada uno de los países por separado. También debemos tener en cuenta, que el retorno se acentúa dependiendo de las condiciones económicas favorables en el país de origen, si existe un espacio social propicio para el retorno: ese es un factor a tener en cuenta en países que mejoraron sus condiciones económicas y además acompañaron a sus emigrantes con programas de retorno facilitando el proceso migratorio, sería el caso de Chile, también de Brasil, de Ecuador o Uruguay.

## Destino de la emigración exterior. España 2008-2014

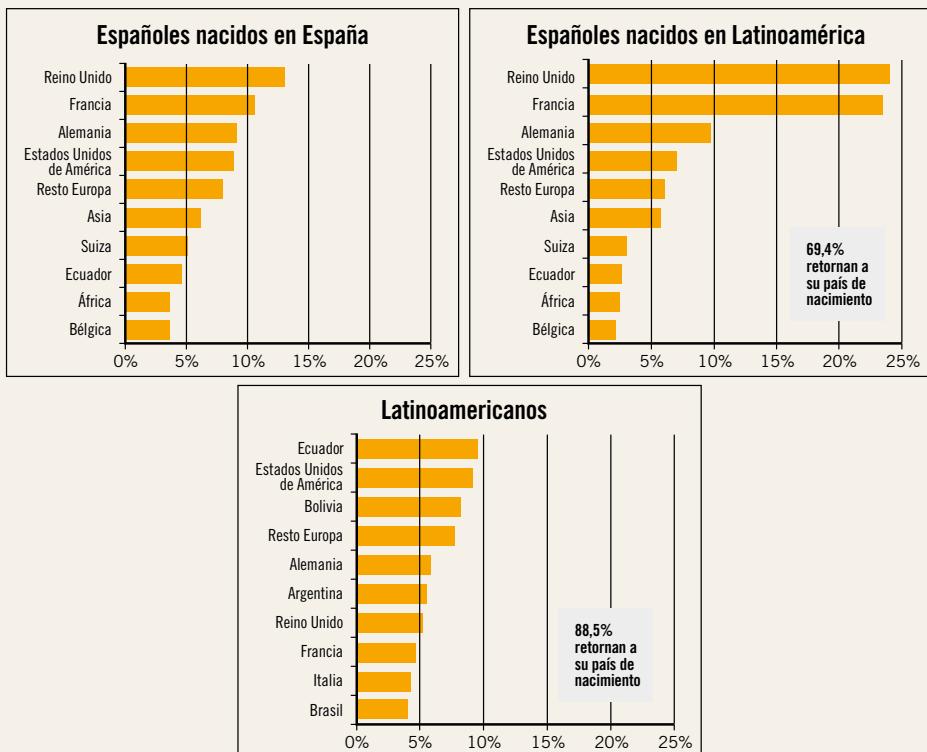


Gráfico 6 / Fuente: Elaboración CED, a partir de las Estadística de Migraciones, INE.

\*Nota: Los porcentajes de principales países de destino de los “Españoles nacidos en Latinoamérica” y de los “Latinoamericanos”, están calculados sobre el total de destinos que no son su propio país de nacimiento.

### 4.2. Los destinos de la emigración desde España

La población latinoamericana, tanto la nacionalizada como la que no lo ha sido, lo mismo que protagonizó el boom migratorio, ha encabezado el movimiento de retorno, incentivado por el Gobierno español en los Programas de retorno voluntario aprobados el año 2008 y, en algunas ocasiones, como por ejemplo Ecuador y Uruguay, por programas propios. A juzgar por su relativa escasa repercusión –un poco más de 14 mil beneficiarios del programa español desde 2009 hasta 2014 (último año para el que poseemos

datos sobre el destino de las salidas)–, no parece haber sido que esas políticas, ni el acoso policial denunciado durante los primeros tiempos de la crisis, el factor fundamental en la decisión de retornar o reemigrar. Como ya hemos avanzado la baja cobertura de los países de destino en los datos disponibles, incluso cuando utilizamos las estimaciones correctoras de la Estadística de Migraciones, sólo nos orientan muy aproximativamente de las diferencias dependiendo de la nacionalidad y el lugar de nacimiento.

Si eliminamos los movimientos de retorno mayoritarios –el 88,5%-, para los 60 mil

Latinoamericanos nacidos en Latinoamérica que vuelven al continente, el primer destino lo ocupa Ecuador (Gráfico 6). Es decir, ese país andino se convierte en un foco de atracción para otros latinoamericanos que decidieron emigrar desde España. Mientras que, para los 271 mil españoles que partieron de España, independientemente del lugar de nacimiento, el Reino Unido primero, Estados Unidos después y Alemania más tarde, aparecen como los destinos más frecuentes. Llamando especialmente la atención la concentración que para los nacionalizados españoles se da en los primeros dos destinos, que por sí solos llegan a agrupar casi la mitad de los destinos registrados (47,7%), aunque una vez más hay que ser prudentes, teniendo en cuenta sesgos que afecten a un mayor registro, tanto como los propios orígenes de los migrantes. A este respecto deberá tenerse en cuenta que parte de la población computada como española nacida en España, se trata de migraciones de arrastre correspondientes a los hijos de migrantes latinoamericanos nacidos en España a los que, como se ha dicho, en el acceso a la nacionalidad se otorgaba, automáticamente, la nacionalidad española para impedir que quedaran como apátridas (entre ellos orígenes tan bien representados como Ecuador, Colombia o Bolivia).

## 6. Conclusiones: el aleteo de una monarca en la frontera...

Durante el siglo XXI, la hipermigración asociada al proceso de globalización, ha reactivado y reestructurado el Sistema Migratorio Hispano-American: desde 2000 a 2016 se han registrado más de 4 millones de movimientos entre los dos lados del Atlántico, inclinándose la balanza a favor de los flujos procedentes de Latinoamérica con dirección a España en casi dos tercios. La crisis económica iniciada en 2008, significó un viraje en la intensidad y dirección de esos flujos,

pero también en los orígenes y las características sociodemográficas de las personas que los protagonizaron en cada momento. Así, con la llegada de la crisis, el retorno y la reemigración de latinoamericanos gana protagonismo –representando el 48% de los flujos-, junto con la emigración de españoles nacidos en España –que se incrementa en un 250%- . Mientras las entradas en España cayeron del máximo de 313.928 personas en 2007, a un mínimo de 80.685 en 2013. Sin embargo, y eso es lo más importante, el Sistema Migratorio, como tal, no ha desaparecido, se ha transformado.

La principal causa de esa reactivación se situó en los factores de atracción y, muy concretamente, en la demanda de mano de obra generada en el mercado laboral español, en el contexto de la globalización. Es decir, en una progresiva desregularización y dualización de los mercados y en el incremento de las facilidades de transportes y comunicaciones. Esta demanda laboral, tendrá como característica principal la preponderancia del sector servicios y, especialmente, el relacionado con el trabajo reproductivo, lo que explicará en parte la singularidad de la feminización de los mismos, tanto en su número –el 54% de todos los movimientos de entrada desde Latinoamérica serán protagonizados por mujeres–, como por el papel pionero de las mismas. Junto con las razones económicas deberemos considerar también otras de carácter legislativo, especialmente la discriminación positiva del acceso a la nacionalidad española de la población latinoamericana, que facilita la movilidad, pero también los programas de migración selectiva. Y, en tercer lugar, los factores demográficos, que más que en el juego de las complementariedades estructurales de la población española y latinoamericana, con la progresiva escasez relativa de jóvenes españoles en el mercado de trabajo, y de españolas también en el mercado matrimonial, deberá relacionarse con las mejoras en los niveles de instrucción de las jóvenes

generaciones y con los cambios acaecidos en los papeles de género en España y en Latinoamérica.

Hubo, claro está, factores de expulsión, económicos y políticos, en cada uno de los diferentes países latinoamericanos, desde la dolarización de la economía ecuatoriana en 2000, hasta la inestabilidad política actual de Venezuela, pasando por el impacto de los sucesivos ajustes estructurales, empezando por el llamado “Corralito” en Argentina en 2001, o por la creciente inseguridad ciudadana en El Salvador o Honduras. Pero esas causas de expulsión –que se repetirán en España con la aplicación de políticas de austeridad a partir de 2012-, deben contar asimismo con los efectos de las decisiones políticas tomadas por países terceros, singularmente por la política migratoria de los Estados Unidos, que es el mayor polo de atracción del Sistema Migratorio Latinoamericano en su conjunto. Las restricciones adoptadas en USA a la inmigración latinoamericana en 1996 tuvieron un claro efecto en el incremento de los flujos de ecuatorianos, colombianos o dominicanos dirigidos a España, del mismo modo que, a partir de ahora, parece que lo va a tener sobre los países centroamericanos, especialmente El Salvador, Honduras o Guatemala. El aleto de una mariposa monarca al atravesar la frontera mexicana... puede producir un pequeño maremoto en las costas españolas, en forma de migrantes centroamericanos en España, muchos de ellos demandantes de asilo y que acabarán en situación irregular. Dicho de forma más prosaica: el sistema es caótico, escapando a la planificación, de modo que el cúmulo de circunstancias políticas y económicas que actúa restringiendo la migración centroamericana que se dirige a los Estados Unidos, aparte de engrosar la centralidad de México en el sistema migratorio americano, acaba incluyendo y modificando el papel del nodo español. La demografía actuó como en el caso de la atracción ejercida por España como un

potencial, pero en ningún caso como factor determinante.

Recordemos que el intercambio de corrientes migratorias es sólo una parte de la trama de flujos –de bienes y servicios, e información-, que constituye el Sistema Migratorio, y cómo este conduce a áreas de integración económica y social, pero también política y cultural. En este texto hemos querido aproximarnos a la constatación empírica de los flujos migratorios, lo más importante quizás, es la población incluida y generada por esos mismos flujos, poblaciones transnacionales que, sin lugar a dudas, tendrán un papel relevante en el futuro: más de 2,4 millones de latinoamericanos residentes en España según datos provisionales a 1 de enero de 2017 (55% de ellos nacionalizados españoles) y sus descendentes, pero también los alrededor de 1,35 millones de españoles residentes en Latinoamérica, a parte de los latinoamericanos retornados de la experiencia migratoria en España. Junto al análisis de esas poblaciones, quedan tres interrogantes principales por responder. El primero, analizar la diversidad de los flujos, más allá incluso del nacionalismo metodológico: lo que nosotros asumimos como homogéneo, el conglomerado “Latinoamericano”, se compone de poblaciones y dinámicas muy heterogéneas. El segundo, queda abierta la discusión de si el sistema migratorio hispano-americano conduce a una integración regional, o si, por el contrario, acrecienta las desigualdades que concurren en el mismo y que propiciaron los movimientos iniciales. Y, por último, el tercero, aunque implícitamente los sistemas migratorios cuenten con la reproducción de la desigualdad en su propio seno y en la sociedad de destino, o sea, con el impacto en la estratificación social, no obstante, no se recoge una perspectiva unificadora en la que, Sistemas migratorios y Sistemas de reproducción demográfica y social, sean entendidos de forma interconectada. Esa es la asignatura pendiente, sobre la que les invitamos a reflexionar.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abel, G., y Sander, N. (2014) "Quantifying Global International Migration Flows", *Science*, 1520-1522.
- Ayuso, A., y Sánchez-Montijano, E. (2012) "Los costes del rechazo: América Latina y Caribe ante las barreras de entrada en España y la UE. En Sánchez-Montijano, E., Vaquer i Fanés, J. y Vilup, E. (Eds.) *La política de visados para el siglo XXI*. Barcelona: Fundación CIDOB. pp. 159-190.
- Bakewell, Olivier (2012) "Re-launching migration Systems", *IMI Working Papers Series*, núm. 60, pp. 1-19.
- Bedford, Richard (1992) "International Migration in the South Pacific Region". En M. Kritz, L. Lim, y H. Zlotnik, (Ed.) *International Migration Systems*. Oxford: Clarendon Press, pp. 41-62.
- Cabré, Anna (1994) "Tensiones inminentes en los mercados matrimoniales". En Nadal, Jordi (Ed.) *El mundo que viene*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 37-62.
- De Haas, H. (2009). "Migration System Formation and Decline. A theoretical inquiry into the self-perpetuating and self-undermining dynamics of migration processes", *International Migration Institute*, paper 19, 1-37.
- Domingo, Andreu y Blanes, Amand (2015) "Inmigración y emigración en España: estado de la cuestión y perspectivas de futuro". Arango, Joaquín, Moya Malapeira, David, Oliver, Josep y Sánchez-Montijano, Elena (Dir.). "Flujos cambiantes, atonía institucional". Anuario de Inmigración en España, 2014. Barcelona: CIDOB ediciones, PP. 94-122.
- Domingo, Andreu, Bueno, Xiana y Esteve, Albert (2014) "El Rapto de las latinas: migración latinoamericana y mercados matrimoniales en España". Cosío-Zavala, M.E. y Rozée Gómez, V. (Coord.) *Género en movimiento: familias y migraciones*. México, El Colegio de México, 2014, pág. 41-66.
- Domingo, Andreu y Esteve, Albert (2010) "Género, ocupación y estructuras del hogar de los migrantes: población dominicana y ecuatoriana en España y Estados Unidos". *América Latina Hoy*, núm. 55, pp. 41-60.
- Domingo, A., y Ortega-Rivera, E. (2015) "Acquisition of nationality as migration policy". En Domingo, A., Sabater, A. y Verdugo, R. (eds.) *Demographic analysis of Latin American immigrants in Spain. From Boom to Bust*. New York: Springer, pp. 29-54.
- Domingo, Andreu; Sabater, Albert (2013) "Crisis económica y emigración: la perspectiva demográfica". Aja, Eliseo; Arango, Joaquín; Oliver, Josep (Dir.) *Inmigración y crisis: entre la continuidad y el cambio. Anuario de Inmigración en España (edición 2012)*. Barcelona: CIDOB ediciones, pp. 61-87.
- Epstein, "Herd and Network Effects in Migration Decision-Making", *Journal of Ethnic and Migration Studies*. , 34: 567-583.
- Izquierdo Escribano, A., López de Lera, D. y Martínez Buján, R. (2002), "Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España". *Actas del 3 Congreso de la Inmigración en España*, Vol 2, Granada: Universidad de Granada, pp. 237-250.
- Joppke, C. (2005) *Selecting by origin: Ethnic migration in the Liberal State*. Cambridge MA: Harvard University Press.
- Kritz, M., y Gurak, D. (1979) "International Migration Trends in Latin America: Research and Data Survey", *IMR* , 407-427.
- Kritz, M., y Zlotnik, H. (1992) "Global interactions: Migration Systems, Processes, and Policies". En M. Kritz, L. Lim, y H. Zlotnik, (Ed.) *International Migration Systems*. Oxford: Clarendon Press, pp. 2-16.
- Mabogunje, A. (1970) "Systems Approach to a Theory of Rural-Urban Migration", *Geographical Analysis*, 1-18
- MacDonald, J. S. y Macdonald, L. D. (1964) "Chain organisation, ethnic neighbourhood formation and social networks", *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 42.
- Massey, Douglas (1990) "Social structure, household strategies, and the cumulative causation of migration". *Population Studies*, 56: 3-26.
- Massey, D. et al. (1998) *Worlds in Motion. Understanding international migration at the end of the millennium*. Oxford: Clarendon Press.
- Mateos, Pablo (Editor) (2015) *Ciudadanía múltiple y migración. Perspectivas latinoamericanas*. México: Centro de Investigaciones y Docencia Económicas.
- Mignolo, Walter D. (2007) *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- Population Division UN (2000), *Replacement migration, is it a solution to declining and ageing populations?* Population Division, Department of Economic and Social Affairs, United Nations.
- Prieto Rosas, Victoria, y López Gay, Antonio (2015) "Push and Pull Factors of Latin American Migration". En Domingo, A., Sabater, A. y Verdugo, R. (eds.) *Demographic analysis of Latin American immigrants in Spain. From Boom to Bust*. New York: Springer, pp. 1-28.
- Recaño, Joaquín, Roig, Marta, y de Miguel, Verónica (2015) "Spain: A New Gravity Centre For Latin American Migration". En Domingo, A., Sabater, A. y Verdugo, R. (eds.) *Demographic analysis of Latin American immigrants in Spain. From Boom to Bust*. New York: Springer, pp. 181-209.
- Ruiz-Santacruz, Sebastián (2017) "Latin-American Migratory Systems. A Social Network Analysis". Comunicación presentada en el PopFest2017, organizado por la Universidad de Estocolmo.
- Sánchez Alonso, B. (1995) *Las causas de la emigración española 1880-1930*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sepúlveda, Isidro (2013) "América en el nacionalismo español: El hispanoamericanismo". Morales Moya, A., Fusi Aizpurúa, J. P. y Blas Guerrero, A. (Dirs.) *Historia de la nación y del nacionalismo español*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, pág. 1031-1047.
- Stallaert, Christiane y Pérez, Inés (2015) "Desde la frontera: la crisis europea vista por reemigrantes latinoamericanos en Bruselas". *Journal of Iberian and Latin American Studies*. Núm. 19, vol. 3, pp. 233-249.
- Vono, Daniela, Domingo, Andreu y Bedoya, María Helena (2008) "Impacto del control migratorio del visado Schengen sobre la migración latinoamericana hacia España". *Papeles de población*, Año 14, núm. 58, pp. 97-126.
- Wallerstein, Immanuel (1984) *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*. México: Siglo XXI Editores.

Vitruvio, 5  
28006 Madrid  
España

[www.fundacionareces.es](http://www.fundacionareces.es)  
[www.fundacionareces.tv](http://www.fundacionareces.tv)

